

El Carbayon.

DIARIO ASTURIANO DE LA MAÑANA.

AÑO VIII	PRECIOS DE SUSCRICION. En Oviedo, un mes 1'25 pts., trimestre 3,50 id. En Provincia y fuera de ella, 4'50 id. trimestre Extranjero y Ultramar 40 pesetas por un año. Comunicados á 0,25 línea.	OVIEDO Viernes 15 de Octubre de 1886	PUNTOS DE SUSCRICION. Oviedo, en la Administracion de este periódico, Plazuela de la Catedral, num. 9. Las suscripciones de Provincias, Extranjero y Ultramar, se harán en esta Administracion.	NUM. 1 712
-----------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------

Horas de salida de los trenes del ferrocarril de LEON á GIJON en todas las estaciones de la línea.

VIA DESCENDENTE.

Leon, salida, 9,50 m.	Campanones, 1,44 t. y 5,80 m.
Euscungo, 11,48 tarde.	Pola de Lena, 6,18 m. y 2,00 y 9,18 t.
Pajares, 12,10 tarde.	Ujo, 6,33 m. y 2,13 y 4,10 t.
Navedillo, 12,52 tarde.	Santullano, 7,03 m. y 2,29 y 5,18 t.
Linares, 12,55 tarde.	Mieres, 7,27 m. y 2,36 y 5,43 t.
Malvado, 1,09 tarde.	Ablaña, 7,49 m. y 2,46 y 6,07 t.
Puente los Fierros, 1,29 t. y 5,80 m.	Olloniego, 8,13 m. y 2,59 y 6,36 t.
Campomanes, 1,44 t. y 5,80 m.	Segadas, 8,36 m. y 2,59 y 6,36 t.
Oviedo, 9,50 m. y 3,28 t. y 7,40 n.	Uviego, 9,50 m. y 3,40 t. y 8,10 n.
Lugo, 10,25 m. y 3,50 t. y 8,26 n.	Serín, 11,03 m. y 4,12 t. y 9,05 n.
Verín, 11,24 m. y 4,24 t. y 9,33 n.	Gijon, llega 11,33 m. y 4,33 t. y 9,45 n.

VIA ASCENDENTE.

Gijon, salida, 5,45 y 10,30 m. y 4,35 t.	Verín, 6,09 y 10,49 m. y 5,16 t.
Serín, 6,33 y 11,02 m. y 5,36 t.	Lugo, 7,15 y 11,24 m. y 6,03 t.
Uviego, 7,41 y 11,35 m. y 6,24 t.	Oviedo, 9,00 m. y 12,07 t. y 7,11 t.
Segadas, 9,34 m. y 12,30 t. y 7,30 t.	Olloniego, 10,00 m. y 12,31 t. y 7,53 t.
Ablaña, 10,34 m. y 12,40 t. y 8,31 t.	Mieres, 11,06 m. y 12,48 t. y 8,31 t.
Santullano, 11,41 m. y 12,58 t. y 8,57 t.	Ujo, 12,17 y 1,04 t. y 9,13 noche.
Pola de Lena, 1,24 t. y 9,46 n.	Campomanes, 1,43 t. y 10,10 n.
Puente los Fierros, 2,07 t. y 10,30 n.	Malvado, 2,31 t.
Linares, 2,52 t.	Navedillo, 3,20 t.
Pajares, 3,48 t.	Euscungo, 4,17 t.
Leon, llega, 6,00 tarde.	

TRUBIA.—DESCENDENTE: OVIEDO, 9,20 m. y 3,50 tarde y 7,20 n.—San Claudio, 9,37 m. y 4,07 t. y 7,37 noche.
ASCENDENTE.—Trubia, 7,50 m. y 10,45 m. y 5,45 tarde. San Claudio, 7,54 m. y 11,09 m. y 6,09 tarde.

Ferrocarril de Langreo.

VIA ASCENDENTE.—Gijon, salida, 7,50 m. y 3,40 t.: Pinzales, 8,05 m. y 3,75 t.: Florida, 8,25 m. y 4,15 t.: San Pedro, 8,45 m. y 4,33 t.: Noreña, 9,23 m. y 5,13 t.: Carbayon, 9,50 m. y 5,40 t.: Vega, 10,15 m. y 6,05 t.: Sama, 10,20 m. y 6,15 t.: Oscura, 10,40 m. y 6,30 t.: Laviana, llega 10,55 m. y 6,45 t.

VIA DESCENDENTE.—Laviana, salida, 6,25 m. y 2,15 t.: Oscura, 6,55 m. y 2,35 t.: Sama, 7 m. y 2,45 t.: Vega, 7,40 m. y 3 t.: Carbayon, 6,25 m. y 3,50 t.: Noreña, 8,10 m. y 4 t.: San Pedro, 8,25 m. y 4,15 t.: Florida, 8,45 m. y 4,33 t.: Pinzales, 9,15 mañana 5,05 t.: Gijon, llega, 9,50 m. y 5,20 tarde.

Los trenes correos, ascendente y descendente, toman y dejan viajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase en todas las estaciones de la línea de Gijon á Leon y de Oviedo á Trubia. Los trenes mixtos que salen de Oviedo á las nueve de la mañana y de Pola de Lena á las 3,18 de la tarde, solo prestan servicio los sábados, que se celebran los mercados en el último de estos puntos. Los relojes de las Estaciones están arreglados al meridiano de Madrid.

ARTÍCULOS
Y
DISCURSOS,
VIAJES Y RECUERDOS,
OBRA LITERARIA
DE
JOAQUIN GARCIA CAVEDA.

Forman un elegante tomo de 263 páginas.
Se vende en Oviedo, Librería de Martínez, Riego, 8, á 2'50 pesetas. Hay ejemplares de lujo á 3 pesetas.

LA URBANA.

Compañía anónima de seguros á primas fijas

SOBRE LA VIDA.
DIRECTOR EN OVIEDO
D. AGUSTIN LARUELO,
ROSAL, 76, 1.º

El Carbayon.

Santa Teresa de Jesús.
Su retablo en la Catedral Basílica.

Celebrando la Iglesia española en el día de hoy la festividad de la esclarecida heroína de la santidad y de las letras pátrias, Teresa Sanchez de Cepeda y Ahumada, venerada en los altares con el nombre de Santa Teresa de Jesús, nos pareció el medio más adecuado para ensalzar su memoria, (si este verbo puede emplearse al intentar solamente rendir á la Santa el humilde tributo de nuestra admiración y afecto) dedicar unas cuantas líneas á reseñar el retablo destinado en esta Santa Iglesia Catedral de Oviedo á la ilustre Compadrona de las Españas. Si de la santidad de Teresa qui-

siéramos hablar, no podríamos resumir lo que representa aquella en el místico jardín del catolicismo, mejor que lo hace el martirologio romano en las siguientes palabras: «*En Avila, en España, Santa Teresa de Jesús, virgen, madre y maestra de los religiosos y monjas de la Orden de Carmelitas descalzas.*» Títulos sobrados encierran estas cortas frases, para poder sobre ellas cimentar un cumplido elogio de nuestra santa compatriota, si tal tarea nos propusiéramos.

La virtud y la ciencia serían como los polos sobre que giraría nuestro trabajo. Veríamos en Santa Teresa un corazón, todo inflamado en el divino amor, una caridad inagotable presidiendo los pasos todos de su hermosa existencia, y un celo por la gloria de Dios y la salud de las almas, que consumía la suya incesantemente empenándola en rudos combates de espíritu y de cuerpo, en los que supo salir siempre vencedora.

Santa Teresa, como luz brillante de nuestra literatura en el siglo XVI, aparecería á nuestra vista dotada de cualidades sobresalientes de ingenio en los conceptos, profundidad en las ideas, gracia y frescura en el estilo, delicadeza en el sentir, y otras muchas cualidades relevantes que hacen olvidar los pequeños lunares que acaso puedan notarse en su elocución. Se nos revelaría en el verso tan original como en la prosa, apareciendo aquella alma grande y abrasada en incendios de santo y casto amor, pugnando siempre por desasirse de las terrenas ligaduras y volar cuanto antes á las celestes mansiones.

Así es que bajo uno y otro con-

cepto es imposible negar á Santa Teresa el significativo título de Maestra y Doctora con que su siglo y la posteridad la han distinguido.

Vengamos ya á nuestro propósito, y podrán estas cuartillas servir en cierto modo de complemento á un articulo que en Noviembre de 1879 publicamos en un periódico madrileño, describiendo el retablo de la Purísima Concepcion, que forma pareja ó juego con el de Santa Teresa.

Repetimos ahora lo que entonces dijimos; es lástima que la historia de nuestra Catedral Basílica, esté por hacer, y que solamente artículos sueltos de periódicos ó capítulos de alguna obra histórica ó geográfica, hayan dado á conocer hasta ahora algo del pasado y del presente de nuestro templo de San Salvador. Si algun día llegaran á publicarse, convenientemente dispuestos, los datos que sobre la Basílica ovetense supo reunir la escrutadora mirada é inteligente laboriosidad del Ilustrísimo Sr. D. José M. de Cós, estarían de enhorabuena cuantos aman las glorias y tradiciones religiosas de la capital de Asturias.

Y terminada esta especie de digresion, que tal puede parecer á algunos nuestro anterior párrafo, diremos que el retablo de Santa Teresa ocupa el extremo Sur del crucero del santo templo, ó sea el que corresponde al lado de la Epístola; de modo que entre el púlpito en que ésta se canta y el altar y retablo de que hablamos, solo existe el espacio ocupado por el arco que dá entrada á la nave semi-circular del ábside del templo. El retablo se compone, como

el de la Concepcion, de un cuerpo principal, otro superior más pequeño, y la parte inferior constituida por un gran cuadro de relieve.

En el cuerpo principal, el compartimiento ó hueco central, que es el más alto, está destinado á la efigie de la Santa, la cual es de muy buena talla y lleva en su diestra una pluma, un libro en la mano izquierda, y tiene los ojos fijos en lo alto, como queriendo recibir del cielo la inspiración purísima que se observa en todos los escritos de la insigne virgen de Avila. A derecha é izquierda véanse las figuras de San Juan de la Cruz y San Pedro de Alcántara, ilustres ornamentos tambien de nuestra patria y astro el primero que, como Teresa, fulgura con vivos resplandores en la literatura castellana.

En el cuerpo superior del retablo hay un solo hueco, ocupado por la imagen del profeta Elías, precursor en el monte Carmelo allá en los siglos del antiguo Testamento de la célebre Orden religiosa de que Santa Teresa fué inspirada Reformadora.

El relieve, que debajo de la Santa, ocupa todo el largo de la mesa de altar á la que casi está tocando, representa el conocido pasaje de su vida que dió origen á la segunda fiesta de Santa Teresa, ó sea la de su *Transverberacion*. Véase en este cuadro á Teresa sostenida por los ángeles al caer herida en el corazón por una flecha que le dispara el Niño Jesús, al que acompañan José y Maria, viéndose en lo alto el Padre Eterno como presenciando esta animada escena, cuyo conjunto no

111
FOLLETIN DE «EL CARBAYON.»

CARLOS TRIEVENOR.

esto como por ser castellana dueña de sus dominios, que en adelante debía recibir homenaje de sus vasallos. Estos diversos cuidados retuvieron á Eva más largo tiempo de lo que habia supuesto, y por esto se prolongó la ausencia que tanto atormentaba interiormente al desdichado parafico.

Las formas naturales fueron llenadas; Margarita y Randal fueron puestos en libertad la vispera que Eva habia fijado definitivamente para su partida.

Apenas pudieron verla un rato, y por otra parte la severa presencia de Mr. Edgardo cortaba todo desahogo. La vista de aquel elegante gentleman les sorprendió y Mr. Edgardo no supo explicarse las miradas sospechosas y descontentas que le dirigieron.

Dieron gracias á su joven bienhechora, atestiguándola la conservarían siempre el mismo reconocimiento que conservaron siempre por su familia. Y seguramente se ocupaban menos

de lo que decian que de examinar al elegante jóven que se hallaba en pié junto al sillón donde estaba sentada la heredera, en actitud de celoso guardián.

Randal y Margarita se dirigieron en voz muy baja este rápido diálogo:
—Se llama Edgardo... ¿has oido Randal?
—Es aquel de quien la francesa hablaba con tanto elogio.
—Aquel á quien esperaban y no venia.
—Sí; debe ser el mismo.
—Pues entonces... con la chica, sería un pecado peor que el otro.
—¡Oh! vas muy allá, Margarita; la vejez anubla tus ideas.
—No; yo me acuerdo de lo que oimos decir, y reconozco al hombre que nos pintaban... ¿Qué hacemos, Randal?
—Si se trata de impedir una desgracia, avisaremos... Yo he viajado hasta llegar á Francia; pues iremos á Londres, es más fácil.
Edgardo, que siempre solia estar muy atento á cuanto pasaba en su rededor, no notó la turbacion de aquellas gentes, porque eran demasiado bajas para que se dignase ocuparse de ellas.

El bello Edgardo no habia sacado de aquel viaje el partido que esperaba. Contaba con la intimidad absoluta, con

lo cercano de sus habitaciones para sus proyectos de irreparable seducción.

Sus intenciones eran realmente corruptoras y creia al venir que aquella estancia en Bagalongh le proporcionaría miles de ocasiones para realizar sus lindos proyectos.

Pero el aya, las doncellas interinas y todo el servicio algo pomposo que rodeaba siempre á una señorita ó señora distinguida por la elevacion de rango y fortuna, refrenaba sus intenciones.

Imposible era permanecer solo cinco minutos con aquella jóven, no obstante que para conmovérle sabria dirigir bien sus baterias. ¡Es tan facil abrir brecha en un inocente corazón de diez y seis años.

Edgardo, pues, solo pudo conquistarse la simpatía de su prima; la conmovió, la volvió soñadora, en una palabra, la inspiró los primeros impulsos de esa poesía, en la cual el amor y el matrimonio componen el primer capítulo de la novela y de la inocencia.

Esto, seguramente, ya era una incontestable ventaja; pero no se contentaba tan fácilmente... aquel bello primo abrigaba teorías demasiado positivas de seducción para que las descuidase por su voluntad.

Las favorables prevenciones que por

su linda figura, su aspecto elegante y distinguido, existían ya ha hecho tiempo en Eva, le ayudaron á granjearse un sitio bastante elevado en el afecto de la sencilla jóven.

Las naturalezas, sensibles y sensatas á la vez, se hacen sus razonamientos con una especie de cálculo lleno de bondad y prudencia. No se contenta con seguir sus impulsos si estos no van apoyados con serias consideraciones que dan cierto aspecto de gravedad á las ideas acariciadas.

Así, pues, Eva, en el exámen de si propia, venia á caer en la cuenta de que su primo Edgardo era el único marido que la convenia elegir entre cuantos hombres poblaban el universo.

Edgardo era para ella un pariente y un verdadero amigo á la vez. La especie de soledad en que se hallaba por la muerte de su madre y por la enfermedad que convertía á su padre casi en un cadáver, la hacía á comprender era mas conveniente para ella una alianza con una persona de su familia, que con un extraño.

Además, el medic de reparar una injusticia (como la inocente creia), cometida por su abuelo, y conservar á la descendencia de Trievenor los títulos, honores y rentas anejos al escudo familiar que tenia derecho para llevar en dote

